

TELEVISIÓN E INTERNET EN PIENDAMÓ

Durante los primeros cuarenta años de vida de nuestra población el tiempo libre en el hogar se dedicaba a compartir en tertulia con la familia en la cocina o en el comedor. La sala de la casa estaba reservada para recibir a las visitas. Aunque desde la época del general Pinilla se sabía que ya existía en Colombia la maravillosa tecnología de la televisión no fue sino hasta 1965 que llegaron a Piendamó los primeros televisores.

Grandes muebles en madera con una pantalla frontal, incrustada en el medio, que llegaron a ocupar todo un sector de la sala y que hicieron rotar las sillas hacia su centro de atención. Eran costosos y por lo tanto unos pocos privilegiados del pueblo tuvieron acceso a ellos. Se recalentaban por que funcionaban con “tubos” y consumían mucha energía por lo que tocaba racionar las horas para ver.

En la pantalla en blanco y negro, que se demoraba en encender como un minuto, mientras el televisor “calentaba”, aparecían entonces, como por arte de magia, personas lejanas, situaciones lejanas , series gringas , y teleteatros bogotanos que pronto se convirtieron en verdaderas telenovelas. No existía el control remoto y por lo tanto cuando te aburrías tocaba levantarse para rotar la perilla, que, aunque tenía doce números, sólo sintonizaba dos canales.

El domingo en la tarde mi papá me regalaba una moneda de cinco centavos y me pegaba la caminata hasta el “Granero El Lobo”, en pleno centro de Piendamó, en dónde la señora de Don Miguel Quijano ya tenía alineadas las sillas frente al televisor, para sus pequeños clientes domingueros. Con la boca abierta pasaba las horas ensimismado en “El túnel del tiempo”, “Viaje a las estrellas” y un “Batman” muy rudimentario que a veces parecía

comedia. Para reírse “La isla de Gilligan” y a veces lograba quedarme para ver “Yo y Tú”, ya en la noche. Regresaba con los ojos cuadrados a la casa. Esa afición por la televisión se quedaría en mi para toda la vida.

En los años setenta llegó la televisión a colores. Los aparatos eran más pequeños y el control remoto nos arregló la vida. Pero seguíamos con sólo dos canales para ver. Ni que decir de las largas horas intentando captar la señal con una antena en el extremo de una guadua de muchos metros de largo.

En los años ochenta un vecino compró una cámara de vídeo. Logré convencerlo para que me la prestara algunas horas y empecé a experimentar un “stop motion” casero porque mi sueño de adolescencia era hacer dibujos animados. Los resultados fueron muy pobres, igual que los equipos. Lo que en esa época me costó muchas horas de trabajo hoy es un juego de niños con la inteligencia artificial.

En 1987 mi maestro de karate, José Sandoval, apareció con una mejor cámara. En esa época el INAMIX preparaba la celebración de sus veinticinco años de existencia y surgió la idea de hacer un video conmemorativo. Aunque inicialmente la idea era presentarlo en el salón de actos en un televisor, Roger Bolaños consiguió que la presentación se hiciera en pantalla gigante, en el teatro del padre Goñi. Esa noche el teatro estaba a reventar. Era la primera vez que el pueblo se veía a sí mismo en un espectáculo novedoso. Cuando después de una hora y veinticinco minutos de proyección apareció el letrero “FIN”, yo estaba aterrado al pie de la puerta esperando la rechifla, pero el público estalló en aplausos. Fue muy reconfortante después del duro trabajo que hicimos con Chepe durante varias semanas.

A finales de los ochenta llegaron las antenas parabólicas. Se iniciaron en la capital en los conjuntos cerrados de los ricos que

de esta manera tenían acceso a muchos canales internacionales. Un grupo de jóvenes del pueblo se organizaron y lograron traer este sistema a Piendamó en el año 91. Nació así la “Asociación Civil Antena Parabólica”, que contó inicialmente con 120 afiliados que aportarían un capital, aportado en cuotas mensuales, para pagarle al ingeniero de Cali, que montó un sistema de cable, con central de recepción y emisión en el edificio de Bomberos, y llevaba la señal a los barrios centrales. El lanzamiento se hizo un domingo con señal de aire, para motivar a los no afiliados a vincularse, y en la primera transmisión de televisión vimos a un joven Jaime Franco Posada entrevistando y al alcalde municipal Luis Albeiro Villaquirán dando sus impresiones. Entre la variada programación de ese día se hicieron concursos en directo. Pasamos entonces de dos canales a nueve canales, principalmente peruanos, que nos parecían una maravilla. Pocos años después la asociación se disolvió y el sistema quedó en manos de unos pocos voluntarios para mantenerlo funcionando.

En 1993 le presenté al alcalde Carlos Alberto Daza una propuesta de promoción en salud preventiva a través de la emisora comunitaria, regido por Ángel Ledezma, y el abandonado sistema de cable. Nació así el Canal Local de Televisión de Piendamó de corte comunitario, abierto a quien quisiera compartir sus videos sin ningún pago, y con el valioso trabajo, en el terreno, de Rafael Vásquez, se mantuvo al aire durante quince años. Recuerdo los esfuerzos del alcalde Carlos Alberto por llevar la señal por aire a la zona rural, con el apoyo de Raúl Quintín Chávez y el personal de EMPIENDAMÓ, se logró, pero no se pudo sostener. Entre los años 94 y 97 fue la época dorada de la televisión comunitaria. Vimos en pantalla el trabajo de los hermanos Montoya y nació “Magazín Ocho en Punto”, que marcó un hito en la televisión local. Poco después arrancó “Piendanotas”.

Debido a que los requerimientos técnicos y económicos de la CNTV para poder permanecer al aire eran imposibles de cumplir y trasladé el sistema a mi estudio en el barrio Inmaculada. En dos ocasiones me visitaron para cerrar y decomisar equipos, pero logramos seguir en el aire. En 1999 llegó la televisión privada a Piendamó. El sistema de cable “Señal Internacional Piendamó” se montó con una parrilla amplia de importantes canales internacionales y funcionó durante varios años, emitiendo desde el barrio Inmaculada.

En el año 2008, por razones económicas, ya fue imposible continuar con el sistema local de televisión. Tomé la decisión de entregarlo. La alcaldía quedó descartada de plano porque significaba politizarlo, lo cual estaba en contra de la filosofía abierta. Por tener programación de prevención en salud se lo comenté al gerente de la E.S.E. Centro 1 pero no me prestó atención. Quedó entonces ASPROCOM. Pero cuando asistí a una reunión, dirigida por Diana Paz y Luis Gabriel Chica, en el estadero “Ferrocarril”, con el documento de entrega en la mano, tampoco me prestaron atención. De regreso a casa me encontré con Ángel Ledezma. Se lo entregué a él por su experiencia con la emisora comunitaria.

Piendamó hizo un pequeño aporte al internet global.

En 1990 me encontraba en una tienda de IBM en Cali comprando un PC y un ingeniero de la empresa me invitó a una conferencia sobre internet en la Universidad del Valle. Terminé metido en un ambicioso proyecto que ellos llevaban alrededor del mundo a través de la naciente red para compartir información de todo tipo e intentar organizar enciclopedias en red. Ya habían vinculado miles de personas en cuarenta países. Ese mismo día llené un formulario de TELECOM para conectarme a la red. Durante doce años estuve digitando y subiendo información a una plataforma

creada por FREE SOFTWARE FOUNDATION. Esa información recogida se consolidó diez años después del nacimiento de NUPEDIA y años después WIKIPEDIA. Mil gracias por su trabajo digitando información a Angela Martínez de Popayán y Orleida Cruz Sarria de la vereda Campoalegre, Piendamó.

AUGUSTO OSWALDO VILLAQUIRÁN BURBANO.

Médico y Cirujano de la Universidad del Cauca.

Autor del Himno a Piendamó.

**Ha servido en su comunidad como Médico durante más de 43
años.**

**Autor de ensayos científicos y humanistas, poesía libre y relatos
cortos de realidad y ficción.**

Posdata: El día 29 de abril de 2024 falleció José Helmer Velasco Diaz. Destacado comunicador social, locutor, animador, presentador de diferentes actividades sociales como ferias, bingos y más. Sobresalió como líder cívico, como concejal y ciudadano de connotadas cualidades. Se inició en la radio local con la emisora Radio Piendamó AM y trabajó en diferentes medios de comunicación de la región. Dejó una familia, unos amigos y unos recuerdos imborrables por sus calidades humanas y profesionales. Retumban aún sus conocidos dichos, “Atiza y ataja con sabrosura... ¡vaya!”, “Saludo a las catiritas lindas de fina estampa” y “Suéltalo DJ”.

José Velasco amigo, tu voz y tu esencia siempre estará con nosotros.

Con afecto: Jaime Franco Posada